

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes..... 1 pesetas.
EN MADRID..... trimestre..... 2,50
año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre..... 3 pesetas
EN PROVINCIAS..... semestre..... 6
año..... 12

MENDIZABAL LE PETIT

LAS TENAZAS CLERICALES

—Vuesa merced que tanto sabe, ¿me dirá qué quiere decir una palabreja que he oído y que, por Dios, no sé lo que sea?

—¿Qué palabreja es esa, Sancho?

—Demila.

—¿Demila! ¿Qué dices ó quieres decir?

—Demila, dimela, delima... ó dilema.

—Dilema será, que esto ya tiene sentido.

—Dilema es, señor, dilema.

—¿Acabarás de explicarte! Dilema, pues, es una forma de argumentar, que consta de una proposición disyuntiva y de dos condicionales, dirigidas a una misma conclusión, que no es otra que la de comprobar la verdad.

—Ayuno quedé con la explicación. Ni más ni menos que lo está Azcárraga hasta que consulta con su confesor.

—Pues bien, Sancho; dilema es como una tenaza, que tiene dos brazos, entre ellos coges lo que deseas coger y bien seguro lo tienes.

—Otra que tal... Ahora ha de explicarme el ejemplo.

—Pues bien, fíjate: El asunto de Mallorca ó de Lluch ó del obispo prueba que los conservadores, y con ellos Navarro Reverter, tienen desordenado el gobierno. Esta es la proposición. He aquí las condicionales: Si tiene razón Navarro Reverter, prueba de mal gobierno es que el obispo y las monjas y sacristanes, beatas y monaguillos puedan subirse a las barbas con tan gran desenfado como lo hacen. Si tiene razón el obispo de Mallorca, prueba es de desorden y mal gobierno que Navarro atropelle contra los justos intereses de la Santa Iglesia... de nuestros papas. De todos modos, gobierna mal Navarro y los conservadores.

—No escapan de las tenazas, cogido tiene vuesa merced con ellas al ministro *das fazendas*. ¡Ya decía yo que a estos conservadores habían de llevárselos al fin y al cabo todos los demonios! Gózome pensando lo que será del Sr. Navarro Reverter en los infiernos... Y no le vale la bula de Meco, ni le valdrán los rezos que haga el general con el rosario que lleva guardado en el fajín... ni que ofrezca a la Virgen del Pilar un Castellano de cera. Se condena Navarro, y aun poniendo que fuera al purgatorio—¡que ya es hacerle gracia!—buen recibimiento le harán las ánimas benditas al saber que ha querido meter mano en su cepillo.

A los infiernos va que no a otro lugar.

Allá le pondrán con los tintoreros y éstos le arrojarán de sí diciendo que ellos tenían cosas ajenas, pero no se tenían... ó con los limpia-chimeneas, porque tendrán a Navarro por mayor hollinado que ellos y exclamarán: ¡Quitenle que nos tizna!

No serán flojos los latigazos y zurriagos que caigan sobre las espaldas del pobre Navarro Reverter; que los diablos nada tendrán que hacer, pues de Navarro se encargarán los contribuyentes que han muerto de hambre y desesperados, dándose a todos los demonios.

Cuando Navarro y los subalternos suyos excomulga-

dos lleguen al infierno, dirán de ellos lo que de los despenderos, según Quevedo:

—¿Son estos los del asunto de Lluch?

—¡Si-son, si-son, si-son, si-son!

—Pero, Sancho, ¿qué estás diciendo? ¡Si ahora resulta que no hay tal excomunión, que no la hubo, que no ha podido haberla! Sancha...

—Sanchica dirá vuesa merced, Sanchica, mi hija.

—Dije Sancha; Sancha, no tu hija, sino un cardenal que hay de este nombre y que es arzobispo de Valencia.

—Pues mire que puede que sea pariente mío... ¡qué poco hay de Sancho a Sancha!

—Pues sea ó no tu pariente... él dice que no se ha leído excomunión alguna, que además nadie sabe leer la circular, que donde digo digo no digo digo, sino que digo Diego.

—Ese Sr. Sancha ha de ser pariente de Moret...

—Lo cierto es que el ministro ha ido a Lluch por leña y se la han dado de firme; pero ocurreme preguntar una cosa, Sancho amigo... ¿En qué no hallarán tropezos los monárquicos? Ellos se precian de mantenedores del orden, y visto ha sido que en todo, por todo, con todo, para todo y sobre todo muéstrase desorden y desconcierto. ¿Ahi estamos? ¿Con que los monárquicos vinieron, entre otras razones, por restablecer la concordia entre la Iglesia y el Estado, y ahora salimos con que no hay tales concordias ni armonías?

—¡Era cuanto nos quedaba que ver! Figurará Navarro entre los enemigos de la bolsa eclesiástica... Colbert, Danton, Pombal, Mendizábal, Caballoti... ¡Qué honra para la familia! ¿Verdad, señoras? ¿Verdad, nenes? ¿Verdad, devotísimo Marcelo?

—Lo que espero yo de todo esto... bien me lo sé.

—¿Qué esperas, Sancho?

—Ver pronto en la *Gaceta de Madrid* decretada una función de desagravios. Y rezos, penitencias, jaculatorias oficialmente ordenadas... y Navarro Reverter irá a las cuarenta horas con Emilio Castelar... ¡que no pierde novena!

Algo hay que hacer para arreglar este negocio... ¡Que no se juega así como así con la salvación! Por otra parte, no debe uno olvidarse del gobernador de Burgos... ¡Fué arrastrado! ¡Y se condenó por morir sin confesión! No hay que meter mano en las cosas de la iglesia... ¡Tan sólo pueden meterse los dedos en la pila de agua bendita!

—Sancho, malo está el negocio... No se mima impunemente a los clérigos... ¡Gran falta es esta para un Gobierno que se llama liberal... pero mal hacen los periódicos y políticos liberales en alentar al clero...; en este asunto de todos modos es necesario estar al lado del Gobierno... porque la protesta del señor obispo es, al fin y al cabo, una censura contra la autoridad política... y Jesucristo no sólo condenaba las protestas y los enojos, sino que dijo: «Si alguno te quitare la capa, dale también el sayo.»

—¿Sí? Pues vaya vuesa merced con esas filosofías al clero católico en general.

—Razón tienes, Sancho. No quiero juzgar el asunto; pero ¿qué le hubiera ocurrido al particular a quien por haberle embargado su casa, con razón ó sin ella, publicase una carta en la que dijera: «Por orden del mi-

nistro tal me han quitado la casa contra mi voluntad. Todo el que quita lo ajeno contra la voluntad de su dueño es un ladrón y está castigado en los artículos tales y cuales del Código?

—¿Qué le hubiera pasado?... Pues le procesan por desacato ó injuria, sin apelación ni al Nuncio ni al Papa.

CONFLICTO

El ministro de Hacienda Sr. Navarro Reverter ha sido excomulgado. ¡Que sea enhorabuena!

La prensa llamada liberal, aquella que pretende ser portavoz de la opinión pública, se ha creído en el deber de indignarse con el Sr. Navarro por haber éste dado lugar con su conducta a las censuras de la Iglesia.

¡Bah! Las eternas hipocresías de los que quieren vivir bien con todo el mundo.

Esos periódicos, obligados a hacer la defensa de los derechos del Estado ó de los derechos de la Iglesia, han creído lo más prudente romper lanzas en favor de esta última, dejando desamparado al poder civil. La reacción ha llegado ya a todas partes, hasta a la misma prensa llamada liberal.

Esos periódicos, asustados ante la gravedad del conflicto, hablan ya de posibles «rozamientos» entre la Iglesia y el Estado, de tremendas contiendas civiles y religiosas.

Y todo ¿por qué? Porque la Hacienda, en uso de su derecho, se ha incautado de unos bienes que la Iglesia creía suyos. A esto se reduce todo: a la disputa de unos miseros ochavos.

¡Oh pequeñez de las cosas humanas!

**

Tenemos por seguro que el Sr. Navarro Reverter, señalado como réprobo por el obispo de Mallorca, dejará en breve de ser ministro.

Ese hombre pudo impunemente, sin que los altos poderes le retiraran su confianza, atentar a todas las riquezas de la nación. Pudo contratar empréstitos onerosos, pudo arrendar la sal, el petróleo, el tabaco—¡todo lo arrendable!—pudo elevar las contribuciones de modo fabuloso, pudo crear todos los impuestos que se le antojaron—¡y se le antojaron muchos!—pudo hacer imposible la vida del país con tantas y tan frecuentes demandas de dinero, pero ese hombre ha cometido la torpeza de ordenar que la Hacienda se incaute de los bienes de un santuario, y eso ya no puede consentirsele ni perdonársele.

El Sr. Navarro Reverter será, pues, sacrificado a las iras de la reacción. Después de todo eso, irá ganando el país. ¡Y todavía vamos a tener que alegrarnos de ser gobernados por la gente de sotana!

QUISICOSAS

—¿Quién vive en el principal de esta casa?

—Don Facundo, el concejal, y el segundo lo ocupa otro concejal.

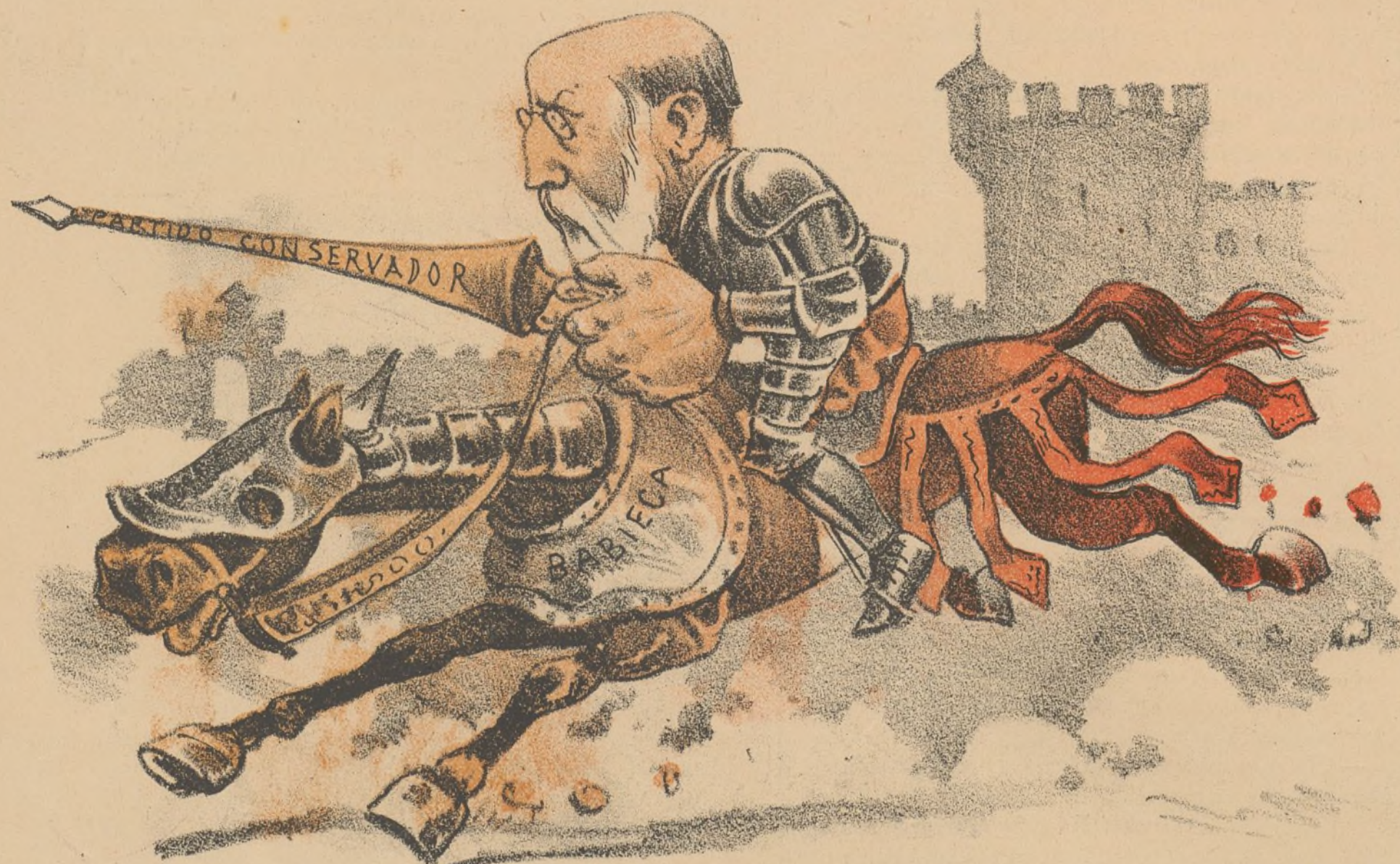
LO QUE NOS ESPERA



¡Sangre y exterminio
haya por doquier!



Con el agua al cuello.



El nuevo Cid.



La verdadera situación



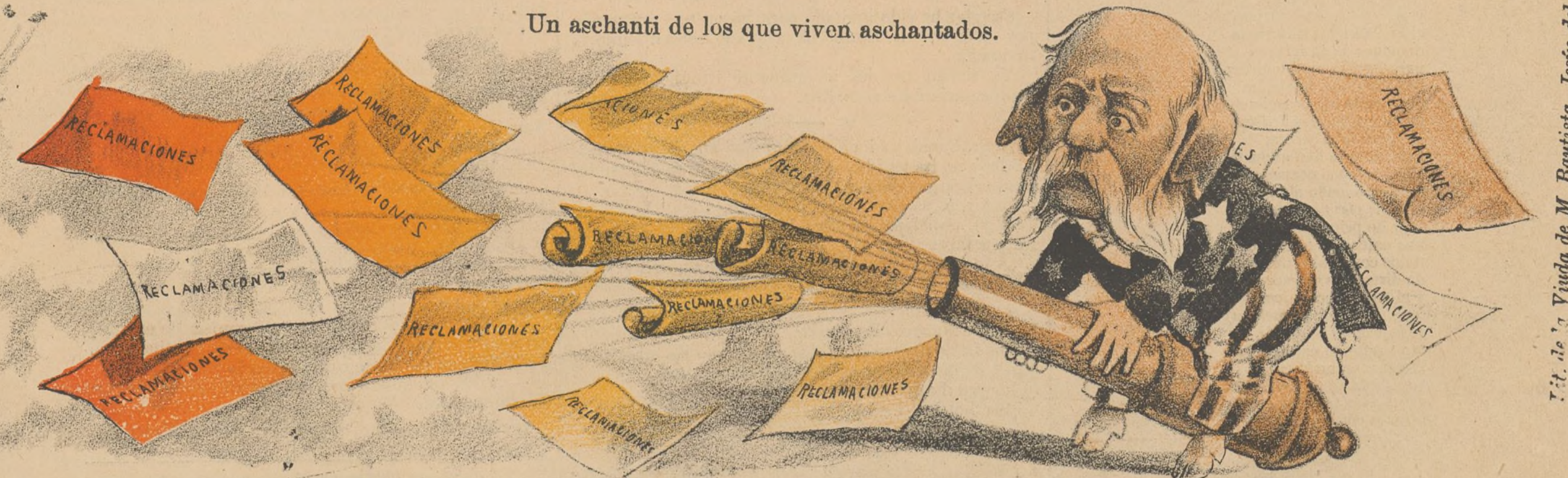
Un limón que sabe sacarnos bien el jugo.



¡Excomulgado!



Un aschanti de los que viven aschantados.



Sigue el cañoneo lento, pero continuo, de los Estados
Unidos.

Ayuntamiento de Madrid

—¿Y hay ratas?
—En las paneras,
mas con ratoneras yo
las cazo.
—Hay ratas que no
se cazan con ratoneras.
—Pues aquí algunas se atrapan.
—Serán las menos, amigo,
que las más huelen el trigo,
lo comen y luego escapan.
Y engordan causando males.
Para poderlas cazar
es necesario inventar
ratoneras especiales.
—¿Y poner queso?
—Con eso
nada se conseguiría
porque a las ratas del día
nadie se la da con queso.

—Deme un cigarro, vecino.
—No le puedo complacer
por no estar en el poder
del partido sagastino.
Desde que vine de Cuba
no he fumado...
—Sin embargo,
ya fumará usted de largo
en cuanto Sagasta suba.

Un ministro se cayó
de lo más alto de un puente,
y el ministro se salvó;
pero al caer aplastó
a un pobre contribuyente.
Y empezaron á gritar
los contribuyentes todos:
«Eso no debe chocar,
puesto que de todos modos
le tenía que aplastar.»

VICENTE RUBIO.

SILUETA

¡G! ¡G!

Cada político tiene un rasgo físico saliente y característico, como Sánchez de Toca las narices (póngase una coma entre «Toca» y «las narices»); Elduayen, el gesto amable; Aguilera, la nobleza del semblante, etc., etc.

Pues bien, Gamazo lleva el acento en el estómago. Visto de frente parece un aerostato á medio hinchar. Visto de perfil se observa que no es barrigudo, sino estomagudo.

Pensando en el estómago de Gamazo, se acaba por creer en la ballena de Jonás.

Allí cabe trigo, ¡mucho trigo!, y gramática parda y economía política parda y un sillón.

Para Moret.

No sé si por ese predominio del estómago ó por otra causa cualquiera, ello es que Gamazo tiene tal simpatía por el número 100, dicho sea sin segunda, que no puede verlo preterido á ningún otro número; y si ustedes escriben *tanto por ciento*, él lo borra y escribe *ciento por tanto*.

De modo que lo mejor de su política es el bufete, y lo más decisivo en su bufete, la política.

Caza mucho á la espera y con liga... agraria.

Tiene debajo á su cuñado y encima á Montero Ríos.

Y tiene dos iniciales irónicas, porque no hay manera de pronunciarlas sin que parezca que se ríe uno de don Germán.

«Ayer pronunció un magnífico discurso en el Congreso G. G.» «A semejanza del emperador Guillermo, se ocupa en redactar proyectos de ley contra la usura nuestro ilustre amigo G. G.» Entre los candidatos á la jefatura del partido liberal figura ventajosamente...
¡G! ¡G!

TEATRO Y POLÍTICA

¿Por qué sufre hoy el teatro
tan horrible decadencia,
por qué el arte está perdido
—¡vaya una pregunta necia!
y por qué se hace imposible
al que disfruta una renta
disponer de su fortuna
para formar una empresa,
hallando una compañía
que pueda llamarse buena?
Porque todos los artistas
codician la cabecera;
hasta ella se han ascendido
los que antes peanas eran,
y de este modo el teatro
ni tiene pies ni cabeza.
Hay de primeros actores
una colección inmensa,
todos con el alto título
de directores de escena,
y el que escucha dos aplausos
(que su dinero le cuestan)
se concede al otro día
la patente de eminencia.
Hoy un segundo galán
aceptable no se encuentra,
ni papeles embolados
hoy los cómicos aceptan.
¿Partiquinos? ya no existen;
todos á genios se elevan,
y no hay segundas figuras

por exceso de primeras.
Exactamente lo mismo
nos ocurre en la comedia
política, pues vacante
una dirección se ostenta,
y resulta que se creen
todos con derecho á ella.
—¡Es mía! —exclama Romero.
—¡Es mía! —grita Silvela.
—¡Mía! —dicen otros muchos
que la ocasión aprovechan,
y de este modo discuten
y de este modo pelean.
El público está impasible,
ni le importa ni se altera;
ninguno le hará á su gusto
la farsa que representan;
y aunque es el que paga el *pato*,
todo al tiempo se lo deja,
preocupándose muy poco
de quién sale y de quién entra.
Algunos dicen que quieren
ver la compañía... aquella
que hace años está en el foro,
y si ahora no se presenta,
no se sabe á cuándo aguarda
ni se comprende qué piensa
don Práxedes; y como éste
otra vez tome las riendas,
los efectos que prepare
sabemos por experiencia.
Sigue en tanto la disputa
de quién la vacante hereda,
forma cada cual su *troupe*
y todos á la palestra!
Prosiguen los racionistas
pretendiendo ser Romeas,
y lo mismo que el teatro
hoy la política muestre,
por echar los pies arriba
ni tiene pies ni cabeza.

RICARDO TABOADA STEGER.

LANZADAS

Nuestro querido amigo el Director de *El Motín*, don José Nakens, inserta en uno de los últimos números de su popular periódico una excitación á los elementos liberales pidiéndoles que le ayuden *prácticamente* para seguir publicando la serie de folletos «Los crímenes del carlismo.»

Contribuir á la hermosa obra emprendida por Nakens es labor meritoria.

¡No dejemos solo en su empresa al valiente enemigo de la chusma carlista!

Estamos aviados.

Ha subido el pan, el aceite, el tocino y el petróleo, y muy pronto subirán el vino, la carne, el carbón y los garbanzos.

¡Ah!... y los fusionistas.

La *Correspondencia* ha declarado que caso de salir el duque de Tetuán del Ministerio dirigirá en el Senado las fuerzas conservadoras.

El señor duque tiene acreditada su suficiencia para dirigir y hasta para emplear toda clase de fuerzas.

Y no nos dejarán mentir los carrillos del Sr. Comas.

A los pocos días de encargarse el nuevo arrendatario de la administración de los Consumos, ha habido un *motín*.

¡Vamos!

Ya se empezó el *timón*.

El alcalde de Coria del Río ha hecho arrancar la lápida de una calle del pueblo que llevaba el nombre de D. Nicolás María Rivero para sustituirla por otra en la que figura el nombre de un ganadero de toros.

¡Y luego nos quejamos de que sube el pan!

¡Lo que no debían hacer era fabricarlo!

Woodford, en su última conferencia con el duque de Tetuán, le ha manifestado que como á primeros de Noviembre no termine la guerra de Cuba, el Gobierno de su país intervendrá en favor de los insurrectos.

¿Con que quieren ustedes comenzar la *juerga* en primeros de Noviembre?

No es mala época.

¡Por esa fecha comienza la matanza de los cerdos!

Castelar ha sido invitado para hacer una excursión por Austria, y D. Emilio ha aceptado contentísimo la invitación.

Ya tienen ustedes al eminente tribuno haciendo competencia á los aschantis.

El Sr. Canalejas ha declarado que su reciente viaje á Alcoy no ha tenido carácter político, ni que lo tendrá tampoco su próximo viaje á Cuba.

Entonces ya estamos en el secreto.

El Sr. Canalejas ha ido á Alcoy por papel y á Cuba irá por tabaco.

¡A lo que va á quedar reducido ese hombre!

¡A hacer pitillos!

¡Pobre Navarro Reverter!

Los frailes echan venablos contra él, las monjas lo van á demandar y los obispos le excomulgan.

Lo que dirá el amigo Nakens:

¡Ese hombre me va á desbancar!

Libros:

La popular *Colección Diamante*, que edita el Sr. López,

de Barcelona, ha publicado un nuevo y hermoso libro, *Cuentos en guerrilla*, por Mariano de Cavia, escritos con la gracia y la intención de Dios.

Precio de cada tomo, 50 céntimos.

Representante de DON QUIJOTE en Cuba,
D. Emilio Adeodaty y Gómez. Villegas, 118,
Habana.

WERTHER

Tuvo aquella entrevista el carácter misterioso necesario para toda confidencia. Los dos estaban solos.

El comenzó á hablar alegremente de asuntos sin importancia, y de pronto, poniéndose serio, con voz lúgubre:

—Tengo el presentimiento, Carlota, de morir muy pronto, y de morir de mala manera. Sí, créame usted—añadió—yo voy á tener un fin trágico...

Carlota le interrumpió riendo:

—¿Va usted á casarse?

—No; ya sabe usted que yo no puedo casarme estando usted casada.

El diálogo se hacía difícil. Ambos guardaron silencio.

—¿Conoce usted las obras de Goethe?

—¿Goethe? ¿El autor de *Fausto*?... Hermosa ópera!

Callaron de nuevo. La ignorancia de Carlota—una de tantas mujeres superficiales como pululan por los salones—había disgustado al misero.

—¿Y por qué la pregunta?

—¿Decía usted? ¡Ah, señora! Porque yo voy á morir lo mismo que el protagonista de una de las más hermosas novelas del escritor alemán: lo mismo que Werther. Sin duda no conocerá usted esa historia, ¿verdad?

—No...

—Una historia muy extraña. Un loco, quiero decir, un enamorado, que se suicida... Una esposa fiel hasta la crueldad... Un marido modelo, ó sea un hombre todo lo menos marido posible...

—¿Y qué relación trata usted de establecer entre esos personajes y nosotros?

—Ninguna. A usted no me atrevo á juzgarla; su marido es un marido en toda la extensión de la palabra, y en cuanto á mí...

—Usted se reservará el papel de loco, quiero decir, de enamorado.

Se echó á reír.

—¿Qué romántico es usted!

—Ríase usted todo lo que quiera; pero le aseguro que existe una extraña analogía entre mi vida y la vida de ese desventurado Werther. Ambos hemos amado y hemos olvidado más tarde para amar de nuevo. Ambos hemos tenido la desgracia de enamorarnos de mujeres casadas, de mujeres convencidas de su deber, incapaces de anteponer el amor á la honra. Y, por último, para que la semejanza sea absolutamente completa, yo...—¡ah, señora! no se ría usted, hablo con entera sinceridad—tendré el mismo fin que Werther... ¡Me mataré!

Hizo una pausa, una pausa de efecto, y luego, en voz muy baja, como si hablara consigo mismo:

—Sí... el suicidio ¡La solución de todas las soluciones!

—Amigo mío, ¡qué exagerado es usted y qué poco razonable!

El no le contestó: llevóse las manos á los ojos y permaneció breve rato en silencio, horriblemente emocionado, sin fuerzas para hablar.

—Perdóneme usted—dijo después, algo más sereno.—¡Ah! Debo parecerle demasiado ridículo, ¿no es verdad?

—¡Oh, no! No piense usted tal cosa.

Se puso en pie.

—Dispénsame si la he molestado.

—¿Se va usted ya? ¿Hasta cuándo?

El misero sonrió.

—¿Quién sabe! ¿Acaso tiene usted interés en que vuelva?

—Sí... desde luego. Ya sabe usted que le considero como uno de mis mejores amigos.

Y recaló esta última palabra.

—¡Ah, señora! Si usted quisiera...

—Amigo Werther—contestó ella sonriendo—no me pida usted imposibles.

—¿De modo que me condena usted?...

—Sí; á que sea mi amigo.

Y bajando la voz, en tono confidencial:
—¿No exagera usted su amor? ¿No me miente usted? ¿No se engaña usted á sí mismo?

Fué su respuesta una exclamación:

—¡Señora!

—En ese caso, prométame no ser tan romántico y tener un poco de paciencia.

Y tendiéndole graciosamente la mano en señal de despedida:

—Quiero que me preste usted esa novela.

—¿Werther?

—Sí; deseo saber si existe esa analogía entre usted y ese desgraciado.

—¡Ah! ¡Gracias, Carlota!

—Con que... hasta cuando usted quiera.

Se estrecharon de nuevo las manos.

Dos días después recibió el protagonista de esta historia un ejemplar de la célebre obra de Goethe, acompañado de la siguiente carta, firmada por Carlota:

—... ¡Yo no quiero que tengas el mismo fin que Werther! ¡Ven!

MIGUEL SAWA.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.